

ESPERANDO EL METRO

Nancy Noguera

A Kika y Lucy

A cierta hora en las ciudades provoca salir volando y corriendo-volando caerle a mordiscos a los autobuses y a dentallada limpia a dentellada seca volverlo vehículo particular volver peatón al negro de la cachucha, corriendo-volando nivelar todas estas moles, dejarlas rasitas para que venga el viento con su alborote de faldas, sus sombreros perseguidos su relajo de periódicos dispersos y sus bravuconadas de remolino entre la basura y el polvo, no chica, que loca ni que ocho cuartos, te juro que a las cinco cuando voy bajando en el ascensor sueño con mi par de alas amarraditas allí en el estacionamiento, inquietas, molestas por las cuatro horas de inactividad, mis dos alas aparqueadas, mis dos alas despeinadas de tanto rebelarse inútilmente contra la cadena. Y llego corriendo y entrego el ticket y saco mis dos alas locas, me las pego como puedo porque de retozonas no saben ni cómo acomodarse y levanto vuelo y levanto polvo y levanto miradas y levanto admiración y me levanto más tarde porque mis dos alas no saben de colas ni embotellamientos. ¡Ay! María T, lo que pasa es que de tanto esperar este bendito autobusetete, de tanto contar 5, 9, 12, personas delante mío, te juro que vendería el alma por un par de alas así fueran de segunda, que de primera, chica, ah si el bigotudo, parece cajero de banco querida, tú sigues hablando del cajero y su corbata y yo cuándo estará el Metro mijita, que me meto en el Metro, nuevecito el vagón rapidito. Después de cuatro horas parada tras esa ventanilla, lo que provoca es quitarse los zapatos y qué zapatos, brillanticos, nuevecitos no menos de quinientos papeles, mi amor, y subo los ojos un poquito con discreción tú sabes y qué pinta, clásico avant garde en lo último, qué porte, qué prestancia, qué charm (Cosmopolitan, cómo amplías mi horizonte expresivo), qué figura, allí pegadita a mí entre el gentío. La figura sauna todos los mediodías nada de almuerzos ejecutivos, yogurt sin azúcar y fruta de la temporada, aeróbico vale y las manos con la revista a la medida del hombre inteligente y la Times en inglés el muy políglota y la boca, los besos que debe tener esa boca y la nariz y yo que no me lavé el pelo esta mañana porque me levanté tardísimo y los ojos, los ojos más tristes del mundo, se me paró el corazón, se me volvió líquido pesado el aire y de repente esta ocurrencia de pedirte la

hora y tu voz me llega por los ojos, por la boca, por los oídos, por la piel, claro, son las cinco y vienes de tu trabajo en este tren y vas en esta ruta porque allá viven tus viejos, qué coincidencia, casi somos vecinos y yo nunca te había visto, bueno, tus viejos viven allí porque quieren y tú desde que te divorciaste vives con ellos, sí, un mes apenas, no, no era mala, incompatibilidad de caracteres, sabes somos amigos, todo muy civilizado /claro/ el tren lo agarras porque ella se quedó con el carro y el apartamento y la casa en la playa y... no, no hubo niños por suerte. A decir nada, sólo ver televisión, qué más se puede hacer los viernes, pero tú sí sabes y cómo decirte que no te ves tan culto, tan viajado, tan hombre de mundo y sonríes y esa sonrisa me baja las defensas y me siento calenturienta, pero en el taxi me tomas las manos para darme confianza dices, y la voz vuelve a invadirme los sentidos, los seis sentidos, hasta el femenino.

Qué lujo, qué refinamiento, a la luz de las velas Perignon o Veuve Cliquot, no sé, lo que tú elijas y esta carta sin precios con puros nombres raros pero yo me luzco que te crees como egresada de la Berlitz, me hubiera puesto el vestido amarillo de seda, el del treinta y uno, tan bello, con su chaqueta marrón y los zapatos y la cartera haciéndole juego, pero quién iba a saber lo que sí es que me siento como una reina, en todas Las Mercedes no hay una mujer mejor acompañada ni otra más feliz ni otro hombre cuyos hermanos tengan nombres de epopeya y después el desfile de mesoneros atentísimos ellos y viene el dueño y siéntanse en su casa y nos obsequia la cena porque se enteró por el periódico de tu premio municipal de arquitectura y me enteras de las intimidades del concurso y de las intimidades de tu infancia y adolescencia en Gato Negro y Manicomio del lado de afuera y celebro tu humor y celebro mi suerte y celebro por ti mi made self-man y me como los pellejitos y no hallo qué hacer con las manos, dispense usted señor Carreño y esta maldita langosta con pinzas que no sé cómo utilizarlas y las cejas tan feas no me las saqué en toda la semana, con qué tiempo, qué estarás pensando y las miradas cómplices de los mesoneros y el taxi que nos espera en la puerta, quédese con el vuelto y la música y la penumbra y el Cardenal Mendoza haciéndome cosquillas en todo el cuerpo y las manos suavitas en la cintura —¡ay, mami!, qué momento para acordarme de tí— y ese aroma, esa fragancia tuya de hombre que no le gusta la música progre y nos vamos a ese bar donde cantan rancheras buenísimas, no Rocío Durcal ni Juan Gabriel, lo tuyo son los clásicos Pedro Infante, Jorge Negrete, los doctores les dices aunque pecas con Yolandita del Río.

Qué locura, te vas a arruinar y me explayas tu sonrisa aprobada por la ALAFO y sigue barajando tarjetas de crédito y en el Rincón del Tango pretendes enseñarme unos pasitos pero qué va, estos zapatos tienen un tacón flojo.

Qué increíble, me llamas mi amor, invocación mágica mediante la cual te permito establecer contactos terrestres del segundo tipo y después este amanecer en la playa y tu boca saladita en reconocimiento de rigor la boca boy scout y estas manos de lobato, mi investigador submarino y este miembro audaz niño explorador en cumplimiento de la buena acción del día y esta sensación y este delirio y este penar riendo y este deleite gimiente —¡ay, don Pedro de Valdivia, quedaba una virgen!— y toda la pasión aunada a la grata sorpresa, al aire tibio... qué aventura feliz, tarareo sorpresas te da la vida la vida te da sorpresas y también te gusta la salsa y el Irakere y Chic Corea, estupendo este almuerzo cazuela de mariscos, es afrodisíaco te digo y me ruborizo, me gustan tus ojos tristes, melancólicos, me corriges y puedo curar toda esa tristeza me ofrezco y me oprimes la mano, hoy me matan, te juro que mamá me ahorca, jamás había dormido fuera de casa, pero no importa estás conmigo y me quedé en casa de una amiga porque salimos muy tarde del cine, aunque tú no lo creas, mami. Me haces feliz y sin que lo sepas agrego la partícula de a mi apellido y queda lindo tu apellido unido al mío por la partícula de, de, de, de pertenencia, de de no me abandones, de de soy tuya hasta que la muerte nos separe, de de nuestros hijos, profesora así no se pronuncia ese apellido tuyo cargado de consonantes pegaditas que nadie sabe escribir y que la maestra pronuncia como le da la gana y yo eso sí que no señorita y desde lejos me muestras la casa, qué belleza, mi amor, enorme la casa de dos pisos y llamo al mejor decorador de la ciudad y la convertimos en un palacio y entramos tú y yo de la mano muy formales y me preguntas qué me parece y no tengo palabras te lo juro y sólo repito linda qué linda y me vas explicando las funciones de la Compañía Guipuzcoana y aquí pondría helechos y un tinajero allí y me lees documentos antiguos, coloniales me dices y allí un baúl se vería precioso y se fundó para tratar el comercio y los esclavos que traían y yo soy tu esclava y me acaricias el cuello y me inundas el cuerpo de sensaciones y me besas despacito en plena boca, en plenos ojos, en plena oficina principal de la Casa Guipuzcoana porque no hay vigilantes, porque no hay espías, porque no hay nada como estar contigo pegadita a tí y Felipe de Anjou, Felipe V, emite en el preciso instante una pragmática y nos declara pobladores y señores absolutos de estas tierras y parte de Paraguaná

y llega Juan Francisco de León y me rapta en sus naos y se prende la guerra de Troya o Panaquire como también se le conoce y sales tú mi héroe de las manos ligeras al mando de mil quinientos infantes de marina y me rescatas, pero ya no hay qué hacer, la guerra de independencia está en puertas y mamá que me espere cuanto quiera porque ya no soy una niña y en este bar de los muelles Toña la Negra se me incorpora y entre el sudor de este verano eterno y el libre circular del viento alegre y las cervezas a discreción te canto próxima al despecho: sin verte para mí será la muerte, la vida no la quiero sin tenerte, será por eso que me parte el alma el saber que pronto te veré partir... y te arranco la promesa de próximos viajes juntos a lejanos países a donde exportaremos la magia de los encuentros fortuitos, la riqueza de este amor con su balance de ganancias y pérdidas y con esta pasión sin decoros atravesaremos los océanos a nado, cruzando apuestas hasta tocar las costas de lejanas islas desiertas, desconocidas donde nos entregaremos furibundos a todos los vicios a que un hombre y una mujer solitarios puedan entregarse en medio de un archipiélago sin nombre y te enternecen mis desvaríos y me convierto por obra de tus analogías en la Anaís Nim del Delta de Venus y te mojas en saliva el dedo corazón y lo envías en tembloroso aleatear a la parte externa de mis párpados y no te pongas celosa que es una autora americana, perdóname, estoy ebria borracha y seguimos bebiendo tomando aire y me alumbras el camino con tus ojos de mi amor leopardo de mi amor perro lobo, de mi amor gato déspota que ronroneas mientras te mordisqueo los dedos y vamos dando tumbos por estas callecitas estrechas, y me estrechas, me aprietas, me estrujas, me sacudes, me atenasas, me arrebatas, me enloqueces y corremos a oscuras por la calle hasta llegar frente a ese muro donde me gritaste temblando: ¡Desnúdate Bull Shit!, y con los dientes me arrancaste el nylon que cubría mi sexo y me lo mostrabas entre los dientes, como una película muda hicimos el amor pronta y silenciosamente rompiendo con la costumbre milenaria del placer en posición horizontal y nos fuimos sacudiendo en estertores de muerte vertical asidos al muro entre aullidos de lejanas sirenas y luego tu alegría y la vuelta a las amplias veredas iluminadas donde Bull Shit! desapareció y se convierte en loquita mí en descubrimiento extraordinario en realicé mi fantasía, en eres fantástica, en me recuerdas al Cuatero de Alejandría y yo no, nunca lo he oído, realmente sé poco de música clásica, por qué no me preguntarás por José Luis Rodríguez y te me quedas viendo serio muy serio y sueltas la risa y yo en la luna que es la más grande que he visto en mi vida y tú sin oírme, realmente de todos ellos para mí

Miller, qué vida, qué obras, tampoco conozco el Trópico de Cáncer, creo que mi hermano sí lo leyó, aunque por cierto de qué signo eres y te miento leyéndote la mano y la línea de la vida unida a la mía y la línea del amor tiene mi nombre y ya tengo más de una semana preguntando si nadie me ha llamado por teléfono y mamá, que no me habla desde aquel sábado, niega con la cabeza y yo siento que me muero y me muero Maritica, María T cuando te veo parada frente al cine Junín del brazo del cajero bigotudo esperando un taxi porque es viernes y tú estás clara que no hay nada qué hacer.